



*Los Sacrificios Del
Antiguo
Testamento*

por Douglas Crook

Los Sacrificios Del Antigo Testamento

por Douglas L. Crook

Introducción

“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.” *Hebreos 10.1*

Siga leyendo *Hebreos 10* hasta el *verso 18* y encontrará un contraste entre la ley de Moisés y el evangelio de Jesucristo, y un contraste entre los sacrificios del Antigo Testamento y el sacrificio de Jesús. Los sacrificios del antiguo pacto son descritos como siendo nada más que “*sombras de los bienes venideros.*” Como sombras, no tenían el poder de quitar la culpa de pecado, ni de perfeccionar al pecador. Aquellos sacrificios cubrían el pecado hasta que Jesús vino para ofrecer el único sacrificio que fue eficaz para quitar la culpa del pecado, una vez para siempre. El sacrificio de Jesús en la cruz del Calvario perfecciona al pecador arrepentido y le hace acepto en la presencia de Dios. La palabra traducida “*perfectos*” quiere decir “completo” o “cumplido.” El sacrificio de Cristo cumplió para nosotros lo que nadie, ni nada podría cumplir, la justificación. Esta es una verdad fundamental de la Biblia, sin embargo, muchos siguen procurando perfeccionarse por las obras o por aferrarse a

las sombras del viejo pacto de la ley. Tales personas viven su vida en miedo y condenación y nunca aprenden a disfrutar las bendiciones de una comunión profunda y dulce con Dios. *“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.”* **Hebreos 4.9 al 11** Amado lector, repose de sus propias obras y repose en la obra cumplida de Jesús.

Aunque los sacrificios ofrecidos bajo la ley no pueden salvarnos, como sombras, son útiles para enseñarnos algo del carácter y mérito del sacrificio de Jesús. Aquellos sacrificios fueron ordenados por Dios para señalar al hombre al sacrificio de su Hijo que había de venir. Cuando Dios, el Padre, dio a Israel la ley y sus ritos de adoración, estuvo pintando un cuadro de su Hijo y su obra de redención. Dios dio instrucciones específicas y minuciosas acerca de la manera de ofrecer los sacrificios. Todos aquellos sacrificios y las instrucciones acerca de ellos, señalan a algún aspecto del sacrificio de Cristo. En esta lección y las siguientes estudiaremos brevemente, algunos de estos sacrificios y las lecciones que nos enseñan acerca del Cordero de Dios, que pagó el precio de nuestro pecado y nos dio vida eterna.

En los primeros cinco capítulos del libro de Levíticos tenemos registradas las instrucciones acerca de cinco sacrificios u ofrendas. Cada ofrenda es un cuadro de algún aspecto de Cristo. La magnitud y eficacia del solo sacrificio de Cristo es tan enorme que lleva cinco sombras o tipos para empezar a darnos un croquis de nuestra redención que fue realizada en la cruz. Además, el número cinco es el número de la gracia de Dios.

Muchas veces el número cinco se encuentra en la Biblia en relación con Dios supliendo alguna necesidad del hombre. Dios, por su gracia, suplió la necesidad del hombre por medio de un sacrificio acepto para quitar la culpa y penalidad del pecado.

Sería provechoso leer *Levítico capítulo uno al cinco* (para más detalles, hasta el *capítulo siete*). Descubrirá alistados los sacrificios del holocausto, la oblación, la ofrenda de paz, la expiación y el sacrificio por el pecado. También, notará que estas cinco ofrendas son divididas en dos grupos, las de olor grato y las que no son de olor grato. (*Levítico 1.9*) El primer grupo de sacrificios de olor grato consiste del holocausto, la oblación y el sacrificio de paz. Estas ofrendas se presentaban voluntariamente por el individuo. El énfasis principal de estos sacrificios no fue específicamente la cuestión del pecado. Encontraremos que el holocausto recalca la consagración total del hombre a Dios. La oblación es un cuadro de la consagración del servicio del hombre a Dios. El sacrificio de paz representa la comunión del hombre con Dios. Todos estos asuntos son de olor grato a Dios. La expiación y el sacrificio por el pecado son muy semejantes, aunque son distintos. Los dos tratan con el problema del pecado y nunca se describen como sacrificios de olor grato. Fueron obligatorios. La expiación recalca la penalidad del hombre por fallar en obedecer la ley de la justicia de Dios. El sacrificio por el pecado trata con el daño del pecado y estuvo acompañado con restitución por infracciones específicas.

Hubo ciertos aspectos del sacrificio del Hijo de Dios que fueron gratos y agradables al Padre. “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.” *Juan 6.38* “Por eso me ama

el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” **Juan 10.17, 18** Jesús fue un hombre que vivía tan solo para hacer la voluntad de Dios, voluntaria y completamente. Sin embargo, hubo otros aspectos del sacrificio de Jesús que fueron necesarios y obligatorios; demandados por la justicia de Dios, pero que no fueron gratos a Dios. Dios aborrece el pecado y sus resultados. El Dios justo y santo no aguanta el pecado y derrama su ira en juicio sobre el pecado. Jesús llegó a ser pecado por mí, llevando mi culpa y mi penalidad en la cruz. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” **2ª Corintios 5.21** En los registros de la crucifixión encontrados en los cuatro Evangelios, vemos ambos aspectos de su sacrificio. Los primeros dichos de Jesús en la cruz muestran a un Hijo obediente en comunión perfecta con su Padre. Fue el Hombre consagrado totalmente al servicio del Padre. Fue un sacrificio de olor grato. Entonces en medio de la tortura de la cruz, a mediodía, el sol rehusó brillar y Jesús gritó “...Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?” **Mateo 27.46** Llegó a ser, por mi, el sacrificio del pecado y la ira justa del Juez justo fue derramada sobre él.

Cuatro de los cinco sacrificios de Levítico incluyeron el derramamiento de sangre. Instrucciones específicas fueron dadas en cuanto al uso y disposición de la sangre. Encontraremos en los estudios siguientes que cada sacrificio tuvo sus propias instrucciones en cuanto a la sangre. La Biblia y la ciencia nos enseñan que la vida de la carne está en la sangre. Por lo tanto, cuando la Biblia habla de sangre derramada, está refiriendo a la

muerte. La sangre de los animales sacrificados fue rociada en varios lugares y sobre varias cosas en el tabernáculo, simbolizando la santificación de aquellos lugares y cosas. Su santificación o uso acepto fue basada sobre el mérito de la expiación de la muerte de la víctima.

Estos sacrificios sangrientos proclamaban la necesidad de la muerte como la ejecución de la justicia de Dios sobre el pecador. La salvación no se obtiene por buenas obras porque se requiere la muerte del culpable. **(Génesis 2.17, Ezequiel 18.4 Romanos 6.23)** La penalidad del pecado no es meramente la muerte física, sino también la espiritual. **(Apocalipsis 20.11 al 15)** La redención es imposible sin la satisfacción de la justicia. La justicia demanda la muerte del culpable.

Estos sacrificios también nos enseñan acerca de la gracia de Dios que ha provisto un plan de sustitución por el cual el inocente muere en lugar del culpable. **(Levítico 4.4)**

Cuando el Israelita puso sus manos sobre la cabeza de la víctima, estaba transfiriendo, simbólicamente, su culpa al animal. Se identificó con la víctima. Su muerte fue la muerte del Israelita. Por fe yo extendiendo mis manos espirituales y creo lo que Dios dice es verdad. Mi culpa ha sido transferida de mí a Cristo. El murió para pagar la penalidad de mi culpa. Su muerte fue mi muerte. Ahora, soy identificado con Jesús en su resurrección y su justicia es contado como mío. *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Juan 1.29*

Los Atributos De Los Animales Usados Para Los Sacrificios

Los Israelitas fueron instruidos a ofrecer el holocausto, la oblación, el sacrificio de paz, la expiación y el sacrificio por el pecado. Cada uno es un cuadro del

sacrificio de Cristo en la cruz. Dios dio instrucciones explícitas acerca de la manera en que los sacrificios debían ser ofrecidos, porque cada detalle representaba algún aspecto del carácter de Cristo o de su obra.

Podemos aprender mucho por estudiar los atributos o naturaleza de los animales usados para los sacrificios. La oblación fue la única ofrenda que no requería el sacrificio de un animal. Consideraremos las lecciones que podemos aprender de la naturaleza de aquella ofrenda más tarde. En total, hubo cuatro animales que Dios ordenó para ser usados para las ofrendas, el becerro, la cabra, la oveja y la tórtola. Cada ofrenda tuvo criterios específicos que dictaron cuál animal tenía que ser sacrificado, pero siempre tenía que ser uno de los cuatro animales aceptados por Dios para el sacrificio. El animal usado para el holocausto fue determinado por las posesiones de aquel que lo ofreció. El animal de la expiación fue determinado por la posición social de aquel que lo ofreció. El del sacrificio por el pecado fue designado por la transgresión cometida por aquel que lo ofreció. Los israelitas tuvieron libertad de escoger el animal que quisieron ofrecer de los animales aceptados solamente cuando ofrecieron el sacrificio de paz.

Un requisito para cada animal de cada sacrificio fue que tenía que ser sin defecto o sea que tenía que ser entero, sano. (**Levítico 1.3 y 10; 3.1 y 6; 4.3, 23, 28 y 32; 5.15 y 18**) La frase “*sin defecto*” se usa dieciocho veces en total en el libro de Levítico. La palabra hebrea puede ser usada para referir a la condición física de un animal o a la moralidad, integridad, actividad o disposición de un hombre. Dios no aceptaba los sacrificios inferiores. No recibía de ellos sus desechos. Dios demandaba lo mejor. Recuerde, estos sacrificios fueron sombras del último sacrificio que había de venir que quitaría una vez para

siempre la culpa del pecado y que restauraría al hombre a la comunión eterna con Dios. Dios nos dio su mejor cuando nos dio a su Hijo. *“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* **Mateo 3.16, 17** Es importante entender que Dios amó a su Hijo y que no encontró en él ni un defecto en carácter, palabras ni acciones. Con una revelación de cuánto el Padre valoraba a Jesús será muy fácil reposarnos en los méritos de Jesús para nuestra salvación.

El hecho de que Dios nos dio su mejor para salvarnos es una demostración de su gran amor para con nosotros. *“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”* **Romanos 8.31 al 34** Dios es el Juez. El, nuestro Creador, es aquel que fue ofendido por nuestro pecado y rebelión. Este mismo Dios es aquel que dio a su propio Hijo para satisfacer sus propias demandas justas. Dios sabía cuál sacrificio sería suficiente para expiar su ira y lo proveyó y lo aceptó. Para todos los que han puesto su fe en Jesús como su Salvador, ya no hay ninguna condenación delante de Dios. Si uno pretende que hay otra manera de ser aceptado por Dios, está proclamando que el sacrificio de Cristo fue inferior. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo*

en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.” **Gálatas 2.20, 21**

Dios recalcó dieciocho veces, “*el sacrificio que me ofrecerás será sin defecto.*” Dios no reitera de balde. Cuando recalca algo en su Palabra, es para atraer nuestra atención. Tristemente, muchos en el Cristianismo todavía no están prestando atención. No tienen oído espiritual para escuchar lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia. Cristo fue sin defecto, sin pecado, y sin culpa delante del Padre. Muchos presentan a Jesús como un hombre excepcional, brillante y piadoso, sin embargo, un hombre con fallas como cualquiera. Niegan su libertad total del pecado, y por lo tanto, niegan su deidad. Algunas denominaciones aun niegan su concepción milagrosa y la resurrección. Si Jesús fue hombre no más, y no fue el Hijo de Dios, quiere decir que tenía el defecto del pecado. Si es así, entonces no hay salvación para el hombre. No hay esperanza. Dios ha declarado que la única manera de salvación es por la provisión de un sacrificio sin defecto e inocente como el sustituto por el culpable.

“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.” **Hebreos 7.26, 27** En este verso vemos a Jesús como ambos el Sumo Sacerdote que ofrece el sacrificio y como el sacrificio ofrecido. La eficacia del sacrificio de sí mismo para salvar al que cree es una vez para siempre. Cuando los israelitas ofrecían un

sacrificio, tenían que presentar el animal al sacerdote para ser examinado por él para determinar si era sin defecto o no. En los días de Jesús, los sacerdotes fueron tan corruptos que no tuvieron la capacidad de examinarle justamente. Sin embargo, Dios aseguró que hubo una inspección pública. Dos veces Dios mismo proclamó su complacencia con su Hijo. **Mateo 3.16, 17; 17.5** Dios aun usó un hombre impío para declarar lo obvio. *“Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él.”* **Juan 19.4** Aun uno de los criminales sobre la cruz al lado de Cristo reconoció que Jesús no sufrió por ningún pecado propio. **Lucas 23.39 al 41** La Palabra de Dios es clara. *“¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”* **Hebreos 9.14** *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”* **2ª Corintios 5.21**

El becerro era usado para el holocausto, la expiación y el sacrificio de paz. El becerro es un cuadro de fuerza y fiel servicio. Se usaba para hacer varios trabajos duros. El becerro trabaja sin murmuración y aguanta aun el trabajo más difícil. Por eso es un buen cuadro de Cristo que vino para servir al hombre y ministrar a su necesidad más grande, la necesidad de la salvación. **(Mateo 20.28)** Aunque fue una tarea tremenda, el Hijo de Dios fue capaz de llevar la carga del pecado del mundo y salir victorioso. **(Hebreos 12.2)**

La cabra es símbolo del pecador que es separado de Dios. Era usado para la expiación, el sacrificio del pecado, el holocausto y el sacrificio de paz. En **Levítico 16.20 al 22** leemos del macho cabrío por Azazel, que significa, el cabrío que sale y que vagabunda. El pecado

del pueblo y su juicio cayeron sobre el macho cabrío por Azazel. (**Isaías 53.11**) Cristo llevó nuestro pecado que nos separó de Dios.

La naturaleza de la oveja es mansa y sumisa. Cristo no luchó contra los que estaban por tomar su vida. *“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.”* **Isaías 53.7** Jesús tenía el poder de resistir, pero llegó a ser nuestro cordero para redimirnos de nuestro pecado. (**Mateo 26.51 al 54**)

Por último, tenemos las tórtolas que hablan de la inocencia y de la pobreza. *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”* **2ª Corintios 8.9** Cristo, el Santo Hijo de Dios, se hizo pobre para darnos la vida eterna. Todos estos animales señalan a Jesús, el único y perfecto sacrificio por el pecado del hombre. ¡Gracias a Dios por Jesús nuestro Salvador!

En el libro de Levítico hay cinco distintos sacrificios nombrados. Cada uno tipifica a Cristo y su obra en la cruz. Cada uno representa un aspecto distinto de Jesús y lo que él logró para nosotros. Vamos a considerar los distintos significados de la expiación y el sacrificio por el pecado. Sin duda los dos tratan con el problema del pecado. Los dos señalan el sacrificio de Cristo como el sacrificio suficiente para satisfacer todas las justas demandas de Dios por el pecado del hombre. Sin embargo, representan distintos aspectos del solo sacrificio de Jesús en la cruz. M. F. Unger, en su *Diccionario de la Biblia*, describe la diferencia entre los dos así: “Aunque el sacrificio por el pecado fue propiciatorio en su carácter, fue distinto de la expiación,

porque ella hacía expiación por la persona de aquel que ofendió, mientras que el sacrificio por el pecado sólo expió por una sola ofensa o transgresión. En verdad, el sacrificio por el pecado puede ser considerado como representando el rescate por un mal especial, mientras que la expiación simboliza la redención en general.” Otros han explicado la diferencia entre los dos en la siguiente manera. La expiación fue ofrecida por la culpa del pecado en general, mientras que el sacrificio por el pecado fue ofrecido por la injuria del pecado.

Lea **Levítico 16.15 al 18**. La expiación no fue ofrecida solamente cuando uno pecó, sino también una vez cada año por la contaminación general del pecado del pueblo. Por la expiación Dios estuvo demandando que Israel reconociere su culpa y la contaminación de su pecado. Si no hay pecado, no hay necesidad de la expiación, pero Dios demandó que la expiación se ofreciere para mostrar a Israel su culpa delante de él. Dios quiere que el hombre reconozca su culpa delante de él hoy día. *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”* **Romanos 3.23, 24** El sacrificio de Jesús fue necesario para expiar el pecado de todos los hombres. Ahora es la responsabilidad del hombre admitir su culpa, arrepentirse y aceptar el sacrificio de Jesús en la cruz como suficiente para satisfacer las justas demandas de Dios. *“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.”* **Hechos 17.30** Los temas de pecado y culpa no son populares en nuestra sociedad hoy día. La mentalidad de la mayoría es que nuestros fracasos siempre son la culpa de otro. Es difícil para muchos pensar de sí mismos como siendo malos, pero todos han pecado, todos

están contaminados; y todos necesitan la expiación que fue lograda en la cruz de Jesús.

Un aspecto único a la expiación se encuentra en **Levítico 4.11, 12**, *“En fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado. Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables.”* Dios expresó su odio y juicio por el pecado al demandar que el cuerpo de la víctima no fuese quemado sobre el altar, sino llevado fuera del campo y destruido por completo por el fuego. La culpa del pecado del pueblo fue imputada al animal y la víctima inocente sufrió la ira justa de Dios. Fue un cuadro de lo que Jesús hizo para nosotros. *“Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.”* **Hebreos 13.10 al 14** Tenemos entrada a la presencia de Dios, porque Dios le hizo pecado a Jesús por nosotros y derramó su ira sobre él fuera del campo.

No solamente vemos por este sacrificio la gran ira de Dios contra el pecado, sino también vemos la suficiencia de la sangre derramada para satisfacer las demandas de Dios y para cubrir o expiar el pecado. Con la cuestión del pecado resuelto, el pecador ya tiene acceso

a la presencia del Dios Santísimo. *“Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová. Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión; y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario. Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.”* **Levítico 4.4 al 7** La sangre fue rociada siete veces delante de la presencia de Dios. El número siete, en la Biblia, significa la perfección. La sangre derramada de Jesús satisfizo la justicia de Dios por completo. *“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación. Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.”* **Hebreos 9.11, 12**

El cuadro pintado por la expiación revela varias verdades claras. El hombre es pecador. Somos manchados por la contaminación de la culpa del pecado y no podemos entrar en la presencia de un Dios santo y justo. Pero, gracias a Dios, este sacrificio nos enseña claramente que la ira completa de Dios fue derramada una vez para siempre sobre Cristo en la cruz. La mancha del pecado ha sido para siempre lavada de mi vida y por eso yo nunca conoceré la ira de Dios por mis pecados. *“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para*

presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” **Hebreos 9.24 al 28**

Aprendemos de las lecciones del sacrificio por el pecado en **Levítico 6.1 al 7**. El sacrificio por el pecado tuvo que ver con la deuda o injuria de los pecados cometidos. Restitución fue requerida. Aunque dañamos a otra persona, al fin y al cabo, todo pecado es una injuria o insulta contra la justicia de Dios. (**Salmo 51.1 al 4**) Por nuestros pecados somos deudores a la justicia de Dios. La justicia de Dios demanda la muerte. Pero Cristo también es nuestro sacrificio por el pecado. Por su solo sacrificio Cristo pagó nuestra deuda y restauró a Dios todo lo que nuestro pecado había destruido. Algunos dicen, “no puedo ser salvo. Usted no sabe lo que he hecho.” Un pecado específico o un fracaso grande persigue a ciertas personas toda su vida, y tales personas piensan que la injuria a Dios es demasiado grande y por eso Dios no puede perdonarles. Sin embargo, la gracia de Dios es mucho más grande que cualquier pecado. “*Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó (aumentar en número), sobreabundó (rebosó) la gracia.*” **Romanos 5.20** La deuda de cada

pecado fue pagada por completa en la cruz. ¡Gloria a Dios, Jesús pagó todo por mí en la cruz!

Los siguientes tres sacrificios de nuestra serie de lecciones se llaman ofrendas de olor grato a Jehová. Son el holocausto, la oblación y el sacrificio de paz. Se ofrecían voluntariamente por los israelitas. Estos sacrificios no tratan directamente con la cuestión del pecado. Representan distintos aspectos del sacrificio de Cristo que la expiación y el sacrificio por el pecado presentan. En estos sacrificios no vemos solamente un cuadro de Cristo, sino también un cuadro del creyente compartiendo de las provisiones del sacrificio de Cristo.

En esta lección consideramos el holocausto. Lea en ***Levítico 1.1 al 9*** las instrucciones dadas a los israelitas acerca del holocausto. En ***Levítico 7.8*** leemos que la piel del holocausto fue dada al sacerdote, pero el resto del holocausto fue quemado sobre el altar. El holocausto fue por completo para Dios. La ofrenda, y por su identificación con ella, aquel que la ofreció, fueron consagrados o dedicados por completo a Dios. Fueron apartados solo para el placer y uso de Dios. El Apóstol Pablo refiere a Cristo como nuestro holocausto en ***Efesios 5.2*** donde describe su sacrificio como olor fragante.

Aunque todo fue quemado, es interesante que las distintas partes de la víctima son mencionadas específicamente en las instrucciones. La cabeza habla de la mente o la inteligencia. Los intestinos representan las afecciones y la voluntad. Las piernas hablan del andar y la grosura representa la fuerza, energía y vigor. Jesús fue el único hombre, que fue dedicado totalmente a la voluntad de Dios, desde su nacimiento hasta su muerte, en cada parte de su vida. *“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.”* **Juan 4.34** *“Porque he descendido del cielo, no para*

hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.”

Juan 6.38 Se ofreció voluntariamente. *“Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón.”* **Salmo 40.6 al 8** Dios no tuvo placer en el sacrificio de los animales, sino tenía gran placer en lo que ellos significaron. Señalaron a un Hombre que sería rendido por completo a la voluntad de Dios. Qué olor grato debía haber sido para el Padre mirar a su Hijo obediente en medio de una humanidad perdida en el pecado. *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* **Mateo 3.17**

Jesús probó ser el holocausto genuino por su vida y por su muerte. *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”* **Juan 10. 17,18** Lea también **Lucas 22.41 al 44**. Con razón Dios declaró que el holocausto fue un sacrificio de olor grato. Jesús se entregó a sí mismo voluntariamente en obediencia a la voluntad del Padre. Jesús murió como el holocausto y resucitó como la Cabeza de una nueva raza de hombres consagrados a hacer la voluntad de Dios.

Ya que aquel que ofreció el holocausto puso su mano sobre la cabeza de la víctima y así se identificó con el animal, la aceptación del holocausto por Dios significaba que aquel que lo ofreció también fue dedicado a Dios. Quiere decir que Dios le aceptó y que le usaría para su gloria por haber hecho su voluntad. Por lo tanto, vemos también la consagración del creyente en el holocausto. Dios recibirá gloria de todos sus hijos un día.

(Efesios 2.5 al 7) Cada creyente ha cumplido la voluntad de Dios hasta cierto nivel, porque es la voluntad de Dios que el hombre crea en Jesús como su Salvador personal. **(1ª Timoteo 2.4)** El creyente es apartado de entre el resto de la humanidad para traer gloria a Dios y así será un día.

Sin embargo, hay un aspecto presente, práctico, y continuo de la consagración a Dios que está representado por el holocausto. Ya que Jesús se consagró a sí mismo voluntariamente y por completo para hacer la voluntad de Dios, nosotros tenemos la oportunidad de consagrar nuestra vida presente totalmente para la gloria de Dios y de saber que nuestro servicio será aceptado por Dios. Su muerte fue nuestra muerte, pero, en contraste con las sombras del Antiguo Testamento, nuestro sacrificio resucitó de la muerte y ahora su vida es nuestra vida. **Romanos 6.1 al 13** ¡Qué gozo es saber que podemos dar estos cuerpos a Dios y vivir una vida piadosa en vez de seguir como esclavos al hábito del pecado! El pecado trae ruina y miseria, pero por el sacrificio de Jesús, podemos vivir totalmente para la gloria de Dios y disfrutar los beneficios de la justicia práctica. Dios nos acepta y hará de nuestra vida algo agradable, hermoso y útil.

El requisito era ofrecer un holocausto dos veces al día por toda la congregación. Uno por la mañana y otro por la tarde. La lección de este mandamiento es que nuestra consagración a Dios debe ser diaria y constante. En cada situación y circunstancia debemos buscar su voluntad y obedecerla para su gloria. Qué el Señor nos ayude a consagrar diariamente nuestra mente, corazón, andar y energía a Dios.

La especie de animal que fue usada para el holocausto fue determinada por lo que uno poseía. Si uno poseía bueyes, no podía ofrecer paloma. No sería aceptada. Si uno era pobre y no podía dar un buey, la

paloma fue todo lo requerido. Dios no demanda de nosotros más que lo que tenemos, pero sí, demanda todo lo que poseemos. Hay muchos creyentes que adoran y sirven a Dios solamente cuando tal servicio no interfiere con otras actividades que prefieren hacer. Nunca toman tiempo para meditar en Dios, su Palabra y su voluntad, a menos que hay una gran necesidad o tragedia en su vida, entonces vienen corriendo para rogar la ayuda del Señor. ¡Qué triste! *“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.”* **Marcos 12.29, 30** Dios demanda que todo nuestro ser sea ofrecido diariamente a él para ser usado para su gloria. Algunos dirán, “Todo, es demasiado mucho para dar.” Dios demanda que le demos todo, porque él quiere hacer algo hermoso y útil de la totalidad de nuestra vida. Si retenemos una parte de nuestro corazón o nuestra mente para nosotros mismos, le impedimos de completar su obra perfecta en nuestra vida.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” **Romanos 12.1, 2** Este pasaje nos exhorta a entrar en la realidad de nuestra identificación con nuestro holocausto. Si nos damos por completo a su justicia, Dios probará que su voluntad para nosotros es buena, agradable y perfecta. Si le damos todo, nos devolverá una vida llena de bendiciones eternas. Si guardamos una parte de nuestra

vida para satisfacer los deseos de nuestra carne, sufriremos pérdida de recompensa. ¡Qué privilegio gozoso es dar todo a Dios! *“Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti; Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.”* **Salmo 9.1, 2** Tenemos esta gloriosa oportunidad, porque Cristo llegó a ser nuestro holocausto.

En **Levítico capítulo 2.1 al 16** encontramos las instrucciones dadas por Dios acerca de la oblación. Lea bien esta porción, y entonces considere los siguientes pensamientos acerca de las lecciones que podemos aprender de esta ofrenda.

Esta ofrenda fue de olor grato al Señor. Los aspectos de Jesús y su sacrificio que la oblación tipificaba, dieron gran placer al Padre. La oblación es la única ofrenda de los cinco sacrificios del libro de **Levítico** que no incluye el derramamiento de sangre. Sin embargo, tipifica algunos aspectos muy importantes de Jesús como nuestro sacrificio perfecto.

La oblación representa la humanidad impecable de Cristo, que fue probada por el fuego de sufrimiento. También, vemos en esta ofrenda una indicación de la resurrección, por el hecho de que el grano de trigo llegó a ser el pan que da vida. *“Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”* **Juan 12.23 y 24**

Vamos a examinar los ingredientes que fueron aceptables en la oblación y lo que no fueron. El ingrediente principal fue la flor de harina. La flor de harina es un buen cuadro de la humanidad de Cristo. Flor de harina quiere decir que la harina fue bien molida y sin ningún trozo ni terrón. Nosotros somos contaminados por

el pecado y por eso, somos caracterizados por los extremos y excesos. En un momento nos enojamos al extremo y hacemos y decimos cosas que más tarde nos hacen sentir vergüenza. En otro momento nos desanimamos al extremo y una vez más nos sentimos avergonzados. Cada uno de nosotros tenemos la tendencia de expresar una u otra emoción en extremo. Nuestra humanidad es aterronada.

Por la sombra de la obediencia Dios estuvo enseñando que Aquel que iba a ser el sacrificio perfecto iba a ser un hombre de carácter perfecto. Al estudiar la vida de Jesús en los Evangelios, vemos que Cristo experimentó muchas emociones humanas, pero nunca en extremo o exceso. Siempre se portó en una manera apropiada para el momento y el lugar. En *Mateo 21.12 y 13* vemos su enojo contra los que habían hecho una cueva de ladrones del templo de Dios. Jesús fue justo en su enojo, porque los que vendían y compraban en el templo trataban las cosas de Dios, incluyendo el templo, como cosas comunes. Tal actividad en el templo fue contra la voluntad del Padre. Sin embargo, Jesús no se enojó cuando fue tratado con toda injusticia delante del sumo sacerdote. Sabía que fue la voluntad del Padre. Sabemos que Cristo lloró por el pecado de Jerusalén en varias ocasiones. (*Lucas 19.41*) También lloró junto al sepulcro de Lázaro al ver la tristeza de sus amados. (*Juan 11.35*) Sentía tristeza, pero nunca lloró desesperadamente, ni por sentir lástima por sí mismo. Jesús asistió varios banquetes y disfrutó del gozo de tales ocasiones, pero sin ningún exceso o embriaguez. (*Juan 2; Juan 12*) Sabía cómo y cuándo corregir a sus discípulos sin desanimarlos o frustrarlos por ser demasiado crítico. Siempre sabía cuando contestar a sus enemigos y cuando dejarlos en silencio.

No importa la forma del fuego de prueba (horno – **verso 4**, sartén – **verso 5**, cazuela – **verso 7**) la harina de la humanidad de Jesús siempre salió sin pecado, sin terrones y preparado para llegar a ser el Pan de Vida.

El aceite fue otro ingrediente muy importante. El aceite en las Escrituras tipifica al Espíritu Santo. Jesús vivió su vida bajo la unción del Espíritu Santo. La palabra “Cristo” significa el “Ungido.” Fue hombre, sin embargo su humanidad impecable fue guiada y capacitada por la dirección y poder del Espíritu Santo. *“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.” Juan 3.34* Jesús siempre se conducía en una manera que glorificaba al Padre, porque fue el Hijo de Dios lleno de la plenitud del Espíritu Santo.

El incienso fue usado también. El olor grato del incienso fue activado por el fuego. Esto es un cuadro de la oración y adoración que Jesús ofreció al Padre en tiempos de grande prueba. *“Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús. En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.” Lucas 6.11 y 12* *“Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” Lucas 22.41 y 42* ¡Qué grato debían haber sido al Padre las oraciones de un Hombre en tiempo de grande prueba!

“Sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.” Levíticos 2.13 La sal se usa para parar la corrupción y preservar el pan. En lo espiritual, estas son las características de la verdad. La verdad detiene la corrupción del hombre y le preserva en justicia. Jesús es la Verdad. *“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al*

Padre, sino por mí” Juan 14.6 “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Juan 8.31 y 32 “Lleno de gracia y de verdad.” Juan 1.14 Las palabras y la vida de Jesús descubrieron la maldad del corazón de los hombres. Para los creyentes, los efectos de esa maldad fueron detenidos y ellos fueron eternamente preservados en Cristo.

Dos cosas fueron específicamente prohibidas como parte de la oblación. *“Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová.” Levíticos 2.11* La levadura en las Escrituras siempre habla de lo que es malo, falso y destructivo. *(Marcos 8.15)* La levadura produce alzamientos y convulsiones. No hubo nada malo, falso o destructivo en el Hombre Jesús. No se exaltó a sí mismo, sino siempre exaltó a su Padre.

El uso de la miel también fue prohibido. Esta prohibición es interesante, porque la miel fue una parte importante de la dieta de los israelitas. En otras partes de la Biblia, la miel representa cosas buenas. *(Salmos 19.10)* La miel es una dulzura natural y la lección de la prohibición de su uso en la oblación parece ser, que el carácter fino de Jesús no fue por causa de una dulzura humana ni natural, sino provino de una naturaleza divina. Recibió su cuerpo humano de su madre, pero su naturaleza vino de su Padre Celestial.

Del perspectiva del israelita que ofreció la ofrenda, la oblación representa la consagración de nuestro servicio y obras al Señor. Porque Cristo llegó a ser nuestra oblación, nosotros tenemos la oportunidad de ofrecer a Dios la labor de nuestras manos y de saber que la acepta como olor grato. Le honramos al Señor por darle de nuestros bienes, nuestro tiempo y energía. Le damos a él

una porción y así significamos nuestro entendimiento que todo lo que tenemos hemos recibido de Dios, como Pablo lo expresa en **Filipenses 4.18** “...Habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.”

El último sacrificio de nuestra serie de estudios sobre los sacrificios del Antiguo Testamento es el sacrificio de paz. Vamos a leer algunas Escrituras para aprender algunos de los detalles distintivos de esta ofrenda; y así podemos entender cuáles son los aspectos del sacrificio de Cristo que este sacrificio representa.

“Si su ofrenda es un sacrificio de paz, y lo que ha de ofrecer es de ganado vacuno, ofrecerá delante de Jehová un macho y una hembra sin defecto. Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, la degollará a la puerta del Tabernáculo de reunión, y después los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán su sangre en el altar, por todos sus lados. Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda quemada a Jehová, la grasa que cubre los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas, y los dos riñones y la grasa que está sobre ellos y sobre los ijares; con los riñones quitará la grasa de los intestinos que está sobre el hígado. Los hijos de Aarón harán arder todo esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego. Es una ofrenda de olor grato para Jehová.” **Levíticos 3.1 al 5** Siga leyendo el resto del capítulo para ver más detalles. Esta ofrenda tiene varios detalles en común con los otros sacrificios, pero Dios también dio algunas instrucciones que son peculiares a este sacrificio de paz. Primero, notamos que cualquiera podía ofrecer cualquier de los animales elegibles para sacrificio, sin respecto a la posición social o a las posesiones de la persona que lo ofreció. También notamos que el sacrificio de paz se ofrecía en conjunción

con otros sacrificios. En los versos citados antes, fue ofrecido encima del holocausto. En *Levíticos 7. 12* se ofreció con la oblación.

En *Números 10.10* encontramos otro detalle del sacrificio de paz “*En vuestros días de alegría, como en vuestras solemnidades y principios de mes, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y sobre los sacrificios de paz, y os servirán de memorial delante de vuestro Dios. Yo, Jehová, vuestro Dios.*” El sacrificio de paz fue una parte esencial de las fiestas gozosas dedicadas a Jehová.

En *Levíticos 7.11 al 17* encontramos aun más detalles de esta ofrenda especial. Había tres clases del sacrificio de paz. Un israelita ofreció el sacrificio de paz en acción de gracias si quería expresar gratitud a Dios por una bendición específica. Si uno quería expresar su obligación a Dios por su gracia y misericordia, o si quería prometer algo más a Dios de lo que la ley demandaba, su sacrificio de paz se llamaba “voto.” También se ofrecía un sacrificio de paz que se llamaba “ofrenda voluntaria” para expresar las gracias a Dios por su bondad en general, sin nombrar una bendición específica.

El sacrificio de paz fue el único sacrificio del cual el israelita que lo ofreció fue dado una porción de la carne para comer. Por lo tanto, el sacrificio de paz llegó a ser una fuente de provisión de comida para las fiestas gozosas. Dios mandó que la carne del sacrificio de paz fuese consumida en el mismo día en que fue ofrecida. En algunos casos la carne podía ser guardada un día más, pero después de eso tenía que ser quemada y destruida.

Considerando todos estos detalles del sacrificio de paz, vemos que esta ofrenda simboliza el gran gozo y comunión que el creyente disfruta con Dios por el sacrificio de Cristo, que reconcilió al hombre con Dios.

El sacrificio de paz fue una celebración de la gracia de Dios que satisfizo su justicia por la expiación, el sacrificio por el pecado, el holocausto y la oblación.

En **Efesios 2.11 al 22** vemos lo que el creyente gentil era antes de la cruz y lo que es después del sacrificio de Cristo. Estábamos sin Cristo, o sea, sin un Salvador. Estábamos alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa. En otras palabras, no tuvimos ninguna esperanza verdadera. Lo único que podíamos esperar era la ira de Dios por nuestros pecados. Estábamos sin Dios y lejos de él y su gracia. Sin embargo, por la sangre de Jesús, habíamos sido hechos cercanos. Cristo hizo la paz entre nosotros y Dios. La palabra reconciliar significa un cambio. El sacrificio de Cristo nos cambió de enemigos de Dios a hijos de Dios. Cambió el trono de Dios de un trono de juicio a un trono de gracia para todos los que creen en Jesús. Ahora tenemos acceso a la presencia de Dios, su amor y gracia. Somos parte del templo espiritual que consiste de individuos salvados por la fe en Cristo y que existe para glorificar a Dios. *“Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él.”* **Colosenses 1.19 al 22**

Lea **Romanos 5.1, 2, y 8 al 10**. Tenemos paz con Dios. Dios no está en contra de nosotros, sino está por nosotros. Estamos firmes en la gracia y el favor y no estamos en condenación. Tenemos la segura esperanza de

gloria y no de juicio. Tenemos razón en regocijarnos. Con razón el sacrificio de paz fue una parte esencial de las fiestas gozosas dedicadas a Jehová. Jesús es nuestro sacrificio de paz.

Una porción del sacrificio de paz fue dada a Dios y otra porción al que lo ofreció. Porque Jesús hizo la paz entre Dios y el hombre, ya tenemos la oportunidad de participar de los beneficios de la gracia de Dios. *“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.” 1ª Corintios 1.9* Somos llamados a compartir con todo lo que Cristo es, y todo lo que él tiene. Llegamos a ser participantes en las cosas de Dios. Somos recipientes de todas sus bendiciones. **(Efesios 1.3)** Estas bendiciones incluyen muchas cosas, pero leemos de algunas de ellas en **Efesios 3.14 al 21**. Se nos da el poder de Dios que fortalece nuestro hombre interior. Recibimos conocimiento de Dios y su voluntad. Experimentamos el amor, la provisión y la protección de Dios. ¡Qué gloriosa es nuestra porción por causa de nuestro sacrificio de paz!

El israelita tenía libertad de escoger cual animal traería para su sacrificio de paz. También fue permitido decidir cuantos y que clase de ofrenda que quería ofrecer. La medida que disfrutamos de nuestra comunión con Dios y su Hijo depende de cada individuo. *“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.” 2ª Corintios 9.6 al 8* Lo más que apreciamos lo que la gracia de Dios ha provisto para

nosotros, lo más daremos a él de nuestro tiempo, sostén, energía y vida. Lo más que nos acercamos a él, lo más que él se acerca a nosotros y nuestra comunión llega a ser más íntima y profunda.

La carne del sacrificio de paz tuvo que ser comida dentro de uno o a veces dos días. Este detalle significa la necesidad de mantener fresca nuestra comunión con Dios. Las misericordias de Dios son nuevas cada mañana, por lo tanto, así deben ser nuestra devoción y servicio. Nuestra adoración y servicio de ayer no vale para hoy. Qué el Señor nos ayude a andar diariamente en comunión con Dios y su Hijo para que podamos disfrutar del gran gozo que se encuentra en tal comunión. ¡Gracias a Dios por nuestro sacrificio de paz!

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org